

El cuerpo que se escribe / MÃ³nica Nepote

El cuerpo no nos abandona, el cuerpo es abandonado. Cuando escribÃ­a, el cuerpo solÃ­a no estar presente y se hacÃ­a presente. Cuando escribÃ­a, pensaba que el cuerpo debÃ­a irse. Cuando escribÃ­a, el cuerpo era desplazado.

Ã Ã Ã Ã Ã Esos mecanismos me resultan extraÃ±os. No sÃ© en quÃ© momento del acto de escribir fueron instaurados. Ã Ã O estaban ahÃ­ antes de la escritura? Ã En quÃ© momento el cuerpo se volvÃ­a un imperativo asexual y transparente? Como si el cuerpo cuerpo, mi cuerpo real con el que nacÃ­ o en el que nacÃ­ o en el que nazco y renazco todo el tiempo, tuviera que ser sustituido por una entidad anÃ­mima, desterritorializada. Un yo que escribe no tiene por quÃ© ser un hombre o una mujer si se es un buen escritor. Ã Esta es la frase que sintetizaba un acuerdo tÃ©cito. TodavÃ­a lo escucho. Algo peor, todavÃ­a lo leo en algunos escritores y escritoras, tristemente. TodavÃ­a es un sistema de creencias. Advierto: no es mÃ­o.

Ã Ã Ã Ã Ã Mi cuerpo se desplazaba. Quien escribÃ­a tenÃ­a que ser un receptÃ­culo, divino, un pararrayos. Porque habÃ­a una voz cÃ³smica que, se suponÃ­a, llegarÃ­a a habitarme y a hablar por mÃ­. Ã se era el acuerdo. O el mito. Ã sa era la invocaciÃ³n.

No sucedÃ­a.

Ã Ã Ã Ã Ã No sucede.

Ã Ã Ã Ã Ã Nunca sucediÃ³

Ã Ã Ã Ã Ã Y estoy segura:

Ã Ã Ã Ã Ã Nunca pasarÃ­

El territorio es otro.

Cuando hablo en primera persona, Ã a quiÃ©n me refiero? Poco importa, o importa mucho, segÃºn sea quien refiera. Y quien esto firma hablarÃ­ de un sÃ­ntoma. Porque me importa el sÃ­ntoma. Me importa que en estas pocas lÃ­neas empiece un vÃ­rtigo, una sensaciÃ³n de acorralamiento, y una serie de acciones suceden: Quiero parar. Quiero levantarme y pensar en otra cosa. Tal vez distraerme. Estoy incÃ³moda, sin embargo no sudo. Ah, me digo, el sÃ­ntoma no es tan severo; pero hay algo que llamarÃ© impedimento. Hay algo (alguien) que duda poco a poco del lenguaje, de su materialidad sintÃ¡ctica. Inmediatamente imagino a un lector (casi siempre es un, no una, dato a aÃ±adir al sÃ­ntoma), opinando, burlescamente, Tiene razÃ³n, hay fallas sintÃ¡cticas, mejor que el texto no exista. Es tentador. Muy tentador. Negar la existencia del texto es, en este punto, Ã negar tambiÃ©n la existencia del cuerpo? Ã De que quien forcejea es una mujer?

Ã Ã Ã Ã Ã Cuando empecÃ© a escribir, hacia los aÃ±os noventa, permeaba la idea de que el escritor era un ser asexual; Ã era una sugerencia hecha a las mujeres (me temo), habÃ­a que escribir sin pensar en el gÃ©nero. No habÃ­a que problematizar, y habÃ­a situaciones que ilustraban: si un texto mencionaba la palabra Ãtero, por ejemplo, era descartado como texto, lo tengo dolorosamente presente porque yo misma apliquÃ© esa autocensura y esa censura en otras. Yo misma aspiraba a ser una voz que no dijera mucho de quien escribÃ­a, que disimulara una tensiÃ³n. Yo misma, al parecer, no tenÃ­a a Ãtero y esa borradora fue borrando otras cosas: ni deseos, ni enojos, se escribÃ­a sin chistar, asexualmente. Se escribÃ­a borrando. Sin dolor, sin color, sin lengua.

Ã Ã Ã Ã Ã Pienso esto como el origen del sÃ­ntoma, tal vez. Pienso en los mil mecanismos puestos en marcha para desalentar. Para recordarme que sÃ­ habÃ­a un cuerpo y que el mÃ­o no era el mÃ¡s Ã³ptimo para esa acciÃ³n llamada escribir.

Ã Ã Ã Ã Ã Parte del sÃ­ntoma era dudar. Siempre dudar y percibir en el cuerpo esa duda.

Ã Ã Ã Ã Ã Hasta que ese cuerpo distante iba abandonando la fuerza, la mano, la intenciÃ³n, el interÃ©s, la escritura, la persistencia.

Es curioso cÃ³mo es que un proceso de alejamiento de algo que somos se da. Es algo extravagante, en la peor de las formas, porque, si lo pienso, esa acciÃ³n deberÃ­a ser imposible.

Ã Ã Ã Ã Ã En cierto modo lo es. Soy sÃ³lo cuerpo, soy toda un cuerpo y no estoy aquÃ­. Y aunque no pueda seguir, voy a seguir.

Ã Ã Ã Ã Ã CÃ³mo es que esa escisiÃ³n se da, cÃ³mo es que se rompe un lazo, una forma de estar, cÃ³mo es que se camina sin caminar. Hagamos esa pregunta, cÃ³mo es que esta materialidad es ignorada. El sÃ­ntoma, distracciÃ³n, necesidad cualquiera del cuerpo, cansancio, necesidad de algo. El cuerpo estaba ahÃ­ y no sabÃ­a cÃ³mo lidiar con su presencia. Tampoco lo sabÃ­a en las lecturas, cuando tomaba las hojas impresas que pensaba leer aparecÃ­an las dificultades, desde visualizar, acomodar las hojas frente al micrÃ³fono, escuchar mi voz y reprobarme la velocidad de la lectura, cuestionar si el tiempo verbal que leÃ­a era el mejor. Se activaba toda una serie de dispositivos internos que ponÃ­an en duda todo lo que sucedÃ­a en esa materialidad que llamarÃ© mi lenguaje, o mi escritura.

Ã Ã Ã Ã Ã Ã QuiÃ©n dice que se goza escribiendo?, pensaba, tal vez todavÃ­a lo pienso. QuiÃ©n dice que esto sucede sin pensar.

No era verdad. El cuerpo estaba ahÃ­, el cuerpo estÃ¡ aquÃ­. El cuerpo de una mujer que se ha preguntado miles de veces si lo que hace vale la pena, que se hace ideas a partir de la fantasÃ­a de la renuncia.

Ã Ã Ã Ã Ã Escribir es doloroso, escribir es contactar con el cuerpo y sus rincones, sus maneras de no estar nombrado o de

ser invisibilizado.

Â Â Â Â Â AquÃ- podemos insertar la historia de las mujeres en la cultura, aquÃ- estÃ;n los mÃ©ritos de otros escritores antes que nunca serÃ;is, te dices, las cosas que verdaderamente importan, te vuelves a decir, las que sÃ- tienen un valor simbÃ³lico. AquÃ- estÃ; el peso de la literatura, el peso de todas las palabras ordenadas y autorizadas, y piensas en la autorÃ-a, no precisamente en el visto bueno, aunque tambiÃ©n.

Â Â Â Â Â AquÃ- piensas en los borradores abandonados hasta el infinito porque esto no es como escribiÃ³ tal, porque aquÃ- no se ajusta, porque aquÃ- algo no sucede.

Â Â Â Â Â Pero en un momento me preguntÃ©, intensa, cÃ³mo regresar al cuerpo. O quizÃ; el cuerpo pidiÃ³ volver. Y fue desde el cuerpo mismo. Hace cinco aÃ±os salÃ- del clÃ³set de no tener cuerpo. EmpecÃ© un ejercicio llamado Mi voz es mi pastor y se trataba de una serie de oraciones escritas por mi cuerponocuerposÃ-cuerpo despuÃ©s de una inmersiÃ³n en ser cuerpo material, despuÃ©s de bailar, de moverse. Esas frases fueron grabadas. Esas frases fueron una instrucciÃ³n, una lectura de quÃ© era tener cuerpo y toda su gramÃ¡tica: huesos, coyunturas, articulaciones, mÃsculos, flexibilidad o impedimento. TenÃ-a voz y una gran cabeza que habÃ-a que reprogramar. Dimos play al audio. Y mi salida de clÃ³set fue situarme en lo mÃ¡s visible: en el centro de un espacio y moverme escuchando mi texto, que era un archivo sonoro. Situar el texto en el cuerpo, mapear el cuerpo, montar el texto en mi propio cuerpo, con sus limitantes, con sus desbocamientos, con lo que tuviera ese dÃ-a como recurso, como pudiera salir. Fue una forma radical de hacer mi cuerpo visible. SubÃ- el audio a una plataforma y lo llamÃ© libro en una tinta. Me comisionaron un video como parte de una muestra dedicada a la voz y lo llamÃ© el libro a color.

Â Â Â Â Â Retomar mi cuerpo y ser mi cuerpo se convirtiÃ³ entonces en un acto de escritura y de una forma, insisto, radical, de reescritura. Fue como volver a empezar.

Joana Russ, en los aÃ±os sesenta, en ese libro de origen fanziner y punkie CÃ³mo acabar con la escritura de las mujeres: Â«En una sociedad que se define como igualitaria, la situaciÃ³n ideal (socialmente hablando) es aquella en la que los miembros de los grupos â€œinadecuadosâ€• tengan la libertad de dedicarse a la literatura (o a actividades igualmente significativas) y aun asÃ- no lo hagan, probando por tanto que son incapaces de ello. Pero, ay, dales un poquito de libertad real y lo harÃ;n. Por consiguiente, el truco reside en hacer que la libertad sea tan sÃ³lo nominal y despuÃ©s â€”puesto que habrÃ; quien sÃ- lo hagaâ€” desarrollar diferentes estrategias para ignorar, condenar o minusvalorar las obras artÃ-sticas resultantes. Si se hacen bien, estas estrategias darÃ;n como resultado una situaciÃ³n social en la que la gente â€œinadecuadaâ€• tiene (supuestamente) la libertad de dedicarse a la literatura, el arte, a lo que sea, pero en la que muy poca lo hace...Â».

Â Â Â Â Â Ser inadecuada es mi lÃ-nea ahora. De una forma, de muchas tal vez. QuizÃ; soy inadecuada porque acepto mi territorio y porque me paro sobre la planta de mis pies y pienso que tengo Ãºtero y que ese Ãºtero puede ser nombrado y no borrarse. Soy lo suficientemente inadecuada porque escribo audios y publico videos, porque soy transmedial o hipermedial. Al menos soy un bicho raro en un espacio donde no se me ordena borrar el cuerpo.

Â Â Â Â Â Las formas de escribir el cuerpo que me importan son esas que lo traen a cuenta. Recuperar el cuerpo a travÃ©s del cuerpo. Corporeizar la escritura, encarnarla. Problematizar el cuerpo, pensarlo como archivo, reconfigurarlo continuamente y hackearlo, volverlo feminista y gritarlo feminista. Indagar en Ã©l y darle ese nombre y ese espacio pÃ¡gina nodo circuito terminal lenguaje. TecnologÃ-a, finalmente, la escritura es una tecnologÃ-a, el cuerpo es una tecnologÃ-a y las formas de escribir su cÃ³digo suceden y no son precisamente arrobamiento o pÃ©rdida. Es un sistema de observaciÃ³n, de falla y error, es una colectividad, convocada a travÃ©s de dar voz a las voces que lo habitan, que lo oscurecen o lo clarifican. Esta escritura que sucede tiene el sÃ-ntoma. Pero descubro que el sÃ-ntoma tambiÃ©n puede reescribirse. A la manera de los viejos mitos del origen del dÃ-a y la noche, el sÃ-ntoma encuentra vericuetos, sus fugas y sus nuevas instauraciones. A veces coloniza, a veces es desterrado. A veces en el silencio, en la parÃ¡lisis, me pregunto si Ã©sa es otra cara del sÃ-ntoma. No estoy segura.

Â Â Â Â Â AquÃ- estÃ; el cuerpo que me estÃ; escribiendo. TambiÃ©n el sÃ-ntoma me escribe, Â¿por quÃ© no pensarlo asÃ?